

Urban

Historias urbanas
Urban Histories

Entrevista imaginada a Henri Lefebvre

AN IMAGINED INTERVIEW WITH HENRI LEFEBVRE

Carlos Sánchez-Casas Padilla*

Fecha de recepción: 28.04.2011 • Fecha de aceptación: 28.06.2011

PÁGINAS 113-121

RESUMEN

La obra de Henri Lefebvre es bastante extensa y compleja; la amplia difusión/popularización de algunos de sus escritos, relacionados generalmente con la ciudad y lo urbano, ha ido frecuentemente acompañada de una excesiva marginación de sus análisis filosófico-políticos y de su crítica social. Adoptando la forma de una entrevista imaginaria en la que las preguntas están planteadas a partir de una selección de respuestas/citas —extraídas en buena medida de textos poco conocidos o no traducidos al castellano—, este artículo pretende exponer la visión que tiene Lefebvre de su propia obra y cómo debe ser interpretada, la crítica de la vida cotidiana como uno de los ejes fundamentales de su crítica al capitalismo, la denuncia de su manipulación estratégica y la evolución de las características concretas de esa manipulación a lo largo del siglo veinte. Todo ello enmarcado en y construido desde una revisión crítica del marxismo, su propuesta de utopía revolucionaria frente las utopías reaccionarias, las implicaciones de su proposición de que “el espacio social es un producto social”, los tipos de espacio que conceptualiza, desde el espacio absoluto al espacio diferencial, pasando por el espacio abstracto y, finalmente, la Sociedad Urbana como propuesta revolucionaria y su reivindicación de la autogestión generalizada como única vía para conquistar el derecho a la ciudad y el derecho a la diferencia.

PALABRAS CLAVE

Henri Lefebvre, vida cotidiana, marxismo, producción del espacio.

ABSTRACT

Henri Lefebvre's work is quite extensive and complex. The widespread dissemination/popularization of some of his essays, generally related to the city and the urban context, has been often accompanied by an excessive marginalization of his political and philosophical analysis and his social criticism. Using the format of an imaginary interview in which the questions are based on a selection of answers/quotations, largely drawn from unfamiliar or untranslated texts, this article aims to set out Lefebvre's vision of his own work and the way it should be interpreted, the critique of everyday life as one of the cornerstones of his criticism of capitalism, the denunciation of its strategic manipulation and the evolution of the specific features of this manipulation in the course of the twentieth century. This approach is framed by and built on a critical revision of Marxism, his proposed revolutionary utopia as opposed to the reactionary utopias, the implications of his proposition that «social space is a social product», the types of space he conceptualized, from absolute space to differential space, via abstract space, and finally Urban Society as a revolutionary proposal and its demand for widespread self-management as the only way to win the right to the city and the right to be different.

KEYWORDS

Henri Lefebvre, everyday life, marxism, production of space.

CARLOS SANCHEZ-CASAS: *Ha dicho usted alguna vez que su obra es una utopía revolucionaria ¿Qué quiere decir con eso?*

HENRI LEFEBVRE: Hay actualmente dos formas o tipos de utopías. Cuando uno imagina una ciudad cibernética, construida según los imperativos de la circulación, tenemos una utopía de derecha, una locura reaccionaria. Cuando uno imagina un salto inmediato de la vida cotidiana hacia la fiesta, es un mito de la revolución, una utopía de izquierda. Su sentido no es el mismo. [...] En la medida en que los ‘revolucionarios’ condenen la utopía, habrán formalizado y ratificado su propio estancamiento. [Yo trato] de renovar la imagen revolucionaria del futuro restituyendo a la utopía su realismo y su empuje, imaginando una estrategia de lo posible (1972:57).

CSC: *¿Su teoría de lo posible es, entonces, un camino?*

HL: Las fuerzas de protesta y de refutación no cesan de actuar jamás, aunque no se unan y sean unas veces la juventud, otras veces las mujeres, o los intelectuales, o los

* Arquitecto y sociólogo. Profesor del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), carsanca@gmail.com

obreros, o los campesinos los que tomen la palabra y levanten la voz. La efervescencia es continua. Al menos esta sociedad cambia y avanza hacia un objetivo que no conoce; no sabe a donde va, pero anda. Es la carrera ‘hacia adelante’ Las represas se agrietan un día u otro.

Lo posible se abre camino peligrosamente a través del malestar y del confort ¿A dónde va esta sociedad? [Efectivamente, como usted dice] propongo un objetivo, un camino, una estrategia. Y una teoría de lo posible (1972:58).

CSC: *Esa teoría de lo posible y el conjunto de conceptos que la integran ¿constituyen un sistema?*

HL: [No]. No forman parte de un sistema; provienen de la práctica y revierten a ella: son extraídos de ese suelo, difícil de definir de forma rigurosa, que llamo lo vivido, y de la práctica, terreno resbaladizo y cambiante. Se extraen los conceptos; una vez extraídos y elaborados vuelven al propio suelo; [...] su papel es servir de fermento, de levadura, servir, cuando vuelven al suelo, para fertilizarlo, fecundarlo. Su último fin es desaparecer, y es en este punto en el que son totalmente distintos de los conceptos filosóficos clásicos presos siempre en su armadura, en su estructura o, si quiere emplear el término, en su arquitectura filosófica (1976a:197-8).

Es lo que anunciaron los grandes ‘utopianos’ (que no fueron utopistas, porque mostraron los posibles) Fourier, Marx, Engels cuyo sueño e imaginación estimulan el pensamiento teórico tanto como los conceptos (1986:485).

CSC: *A pesar de todo, no surgen por azar, desordenadamente, no puede negar que hay una sucesión.*

HL: No son totalmente extraños los unos de los otros. Observará que el desarrollo del concepto de espacio social tiene relación con el concepto de diferencia y éste con los conceptos de lo cotidiano, la mistificación, de la alineación (1976a:197).

CSC: *Ahora que cita el concepto, ¿en que difieren ‘mistificación’ e ‘ideología’?*

HL: Es ideológica toda representación que contribuye mediata o inmediatamente a la reproducción de las relaciones de producción (1973:38). [La mistificación] no es una ideología, ni la falsa conciencia, ni la reificación. Engloba ambos conceptos y apunta más lejos. La mistificación es el grado en que la representación deviene lo contrario de la realidad y, como tal, en tanto que inversión de la realidad que representa, adquiere una fuerza, una penetración, un impacto extraordinario (1973:198). Mistificación e ideología se diferencian en que esta última alcanza ciertos objetivos representándolos como inherentes a otras de sus metas. [...] Así el fascismo [...] pretende salvar a las clases medias militarizándolas (1973:68). La ideología consiste en un discurso *institucional*, justificando, legitimando (o bien criticando, rechazando o refutando) las instituciones existentes, pero desarrollándose en su mismo plano, [mientras que] el mito se definiría como *discurso no institucional* (no sometido a las coacciones de las leyes e instituciones). [...] La utopía [reaccionaria] se esforzaría en trascender lo institucional sirviéndose para ello del mito (1970:142). El mito ha ocupado la ausencia de un conocimiento orientado por y en una práctica [y] ocupa todavía ese lugar mezclado de utopía [reaccionaria] e ideología (1970:153).

CSC: *Permita que volvamos a su edificio teórico que no es un sistema...*

HL: [Efectivamente,] nada que se parezca a un sistema. [...] Una *orientación*. Nada más ni nada menos. Lo que se denomina un sentido. Es decir, un órgano que percibe, una dirección que se concibe, un movimiento vivido que desbroza su camino hacia el horizonte (1986:485).

CSC: *...pero, muchos autores han interpretado que existen diferentes partes...*

HL: Con frecuencia, se aísla —incluso algunos amigos míos lo hacen— de entre lo escrito y publicado por mí, fragmentos, eslabones separados: el que concierne al marxismo, a la vida cotidiana, al espacio, la arquitectura, el urbanismo [...], etc. No estoy de acuerdo con estas fragmentaciones; un fluido único recorre el conjunto, he querido restituir la teoría de Marx en toda su integridad y amplitud, intentando al mismo tiempo su *aggiornamento* después de un siglo de grandes cambios; el materialismo histórico y el dialéctico tan potentes en el plano teórico, no se pueden sostener dogmáticamente (1976a:8-9).

CSC: *Usted ha dicho alguna vez que su obra es como su vida, un nudo de conflictos.*

HL: Me veo de forma casi nietzscheana como un caos subjetivo; mejor o peor dicho, como una mezcla de flujos sin identidad; un caos de impulsos, imágenes, necesidades y deseos, tendencias que jamás he reprimido. [...] Siempre he salvaguardado la espontaneidad, no sin riesgos, lo cual es ya un principio teórico [...].

Tanto en las relaciones amorosas como en la amistad, en la vida profesional o intelectual, he vivido un perpetuo devenir, más agitado que una sencilla sucesión de diálogos. No puede más que bautizarlo [como] dialéctica entre lo concebido y lo vivido. [...] Mientras que lo vivido es opaco, ciego, carnal y cálido, lo concebido es relativamente transparente, diáfano, frío. El movimiento entre estos dos términos, lo conjugo tanto en el sentido de ‘ser’ como en el de ‘seguir’ (1976a:9-10).

Soy un filósofo, pero no en el sentido en que la filosofía se pretende ‘pura’ y autosuficiente. Para mí la filosofía se interroga sobre la práctica social y política; se esfuerza en elevarla hasta el nivel del lenguaje, del concepto y de la teoría (1976b:127).

CSC: *Quizá precisamente por esa unidad de que hablaba usted antes, creo que sus obras no se comprenden sino como un todo en continua formación, redefinido en cada libro, que subsume el camino andado integrándolo en un nivel superior.*

[Sí,] una totalidad que se concibe y prepara alrededor de la transformación de lo cotidiano (1972:57). Ninguna de mis obras anula en forma alguna a las anteriores, si no es en forma puramente dialéctica; [al contrario,] se basa en ellas tratando de hacerlas alcanzar niveles más altos. [...] Los conceptos, otrora situados en espacios *abstractos* en cuanto *mentales*, se sitúan ahora en espacios sociales y con respecto a *estrategias* que se despliegan y se conforman planetariamente. Lo mental no puede disociarse de lo social y jamás lo ha sido salvo en representaciones (ideológicas) (1976b:22).

CSC: *De acuerdo con lo anterior, el concepto de espacio que se elabora en sus últimas obras resulta fundamental para la comprensión de toda su teoría, y desde él se retoma uno de los conceptos que, podríamos decir, se encuentra en la base de su propuesta: ‘la vida cotidiana’, por eso, antes de pasar al tema del espacio, me gustaría profundizar un poco en lo que podríamos llamar su proyecto filosófico de ‘lo cotidiano’ o de ‘la cotidianidad’, que ha expuesto usted en tres tomos del mismo título publicados en intervalos de unos quince años ¿En qué consiste?*

La filosofía no ha llegado jamás hasta el extremo de reclamar o proclamar un proyecto de sociedad o un proyecto de civilización. [Mi] proyecto [filosófico sobre la vida cotidiana] no consiste sólo en un despliegue de lo cotidiano que revelaría lo que en él se esconde (primera versión de la Crítica) ni en un esfuerzo por trascenderlo (segunda versión) sino en su metamorfosis por la acción y la obra, por el pensamiento, por la poesía, por el amor. [...] La revolución, o dicho de otra manera, la transformación radical de la sociedad, no puede tener por meta, fin y sentido ni el crecimiento acelerado ni el simple cambio del personal político, no puede tener por meta, fin y sentido más que la transformación de lo cotidiano, [...] lo que implica [...] no el crecimiento cero o el decrecimiento, sino un crecimiento diferente, es decir, un *desarrollo cualitativo*, lo que supone la complejización de las relaciones sociales, no su simplificación [...] e implica otra manera de vivir (1981:162-163).

CSC: *¿En qué consistía ese despliegue del primer tomo de la Crítica de la Vida Cotidiana?*

HL: En lugar de querer destruir, en tanto que ideológicos, los valores existentes, proponía estudiar sus modificaciones en lo cotidiano y la aparición de lo cotidiano mismo a la vez como realidad y como valor [y] unía estrechamente al análisis un proyecto: liberar la riqueza latente, extraer el contenido implícito e inexplorado de lo cotidiano, valorizándolo. Admitía que la trivialidad cotidiana, su tiempo y su espacio contenían lo aparentemente incompatible: lo lúdico, la fiesta, la sorpresa y, como posibilidad, la puesta en escena y en perspectiva de esta profundidad (1981:20). Intent[aba] mostrar que el carácter confuso de lo vivido y lo cotidiano no significa su pobreza sino su riqueza [...] y no [lo tomaba] como objeto estático o como pretexto para la construcción de un ‘modelo’ sino como punto de partida para la acción (1981:22).

CSC: *¿Cómo se relacionaba este proyecto con el marxismo?*

HL: En primer lugar, no proponía solamente completar el léxico de la terminología ‘marxista’ introduciendo en ella el concepto de lo cotidiano, [...] proponía sobre todo abrir el pensamiento marxista a lo posible en lugar de orientarlo sobre ‘lo real’ (económico) y lo consumado (histórico).

[En segundo lugar], transformar el concepto ‘revolución’ [planteando que] no sólo consiste en transformaciones económicas (las relaciones de producción) o políticas (personas e instituciones) sino que puede y debe, para merecer ese título, ir hasta la vida cotidiana, hasta la ‘desalienación’ efectiva, creando una manera de vivir, un estilo, en una palabra, una civilización, lo que excluye la reducción de la sociedad a lo económico y a lo político, y modifica la demasiado famosa controversia sobre la ‘base’ y la ‘superestructura’ poniendo el acento en lo social (1981:20-21).

CSC: *¿Qué pasa entre 1946 y 1961, fecha del segundo tomo de la Crítica de la Vida Cotidiana, para que ahora trate de trascenderlo?*

HL: Lo cotidiano cambia, pero no en un sentido de despliegue de su riqueza latente, sino en sentido inverso: empobrecimiento, manipulación, pasividad. El segundo volumen de *Crítica de la vida cotidiana* contiene una tesis posiblemente excesiva, es decir, hipercrítica, pero no desprovista de sentido. [...] Incapaces de mantener el antiguo imperialismo, buscando nuevos instrumentos de dominación y habiendo decidido apostar por el mercado interior, los dirigentes capitalistas tratan lo cotidiano como trataban antes los territorios coloniales: vastos establecimientos (los supermercados y centros comerciales) —predominio absoluto del cambio sobre el uso—, doble explotación de los dominados en tanto que productores y consumidores. [...] Los productos privilegiados, efectivamente útiles y agradables, tienen encargada esta misión: expropiar el cuerpo y compensar la expropiación, reemplazar el deseo por la necesidad fijada, reemplazar el goce por la satisfacción programada. El libro trata de mostrar por qué y cómo lo cotidiano es programado de manera insidiosa por los ‘media’ por la publicidad, por la prensa (1981:30-32).

CSC: *Quizá por ello, el segundo tomo de la Crítica de la vida cotidiana es una caja de herramientas conceptual: realidad, alienación, praxis, campo semántico, etc. se suceden los conceptos ininterrumpidamente. Como usted mismo dice, los conceptos y el conocimiento no son metas sino un camino, un instrumento ¿hacia dónde nos llevan en este caso?*

HL: No hay conocimiento de la sociedad (global) sin conocimiento crítico de la vida cotidiana, tal como se sitúa —en su organización y su privación— en el seno de esta sociedad y de su historia. No hay conocimiento de la cotidianidad sin conocimiento crítico de la sociedad (global) El conocimiento, inseparable de la práctica o praxis, engloba un programa de transformación. Conocer la cotidianidad es querer transformarla. El pensamiento no puede captarla y definirla más que plegándose a un proyecto o programa de transformación radi-

cal. Estudiar la vida cotidiana y tomar este estudio como hilo conductor en el conocimiento de la modernidad, es buscar lo que puede metamorfosearse, y seguir mediante el pensamiento las etapas y los momentos decisivos de esta metamorfosis posible; es comprender lo real concibiéndolo en nombre de lo posible, implicando lo posible porque el hombre será cotidiano o no será. La larga elaboración conceptual nos permitirá abordar una problemática determinada y precisa: la teoría de las necesidades (1961:103).

CSC: *En 1981, consideraba usted incompleto el análisis de lo cotidiano efectuado en 1962...*

HL: [Sí], en lo que concierne a la producción, el papel de las multinacionales casi no aparece, cuando entonces ya se podía percibir su intervención en el nivel de lo cotidiano [...].

La producción de necesidades —el consumo burocráticamente dirigido— insuficientemente analizado, no se diferencia bien del naturalismo, de manera que se comprende mal la eficacia de los media a través de modelos e imágenes. El papel y la función de las clases medias en la modificación de lo cotidiano, de la sociedad civil, del Estado y sus relaciones, se entrevé pero esta mal explicitado. [...] Al examen analítico y crítico de la manipulación le falta un fundamento que no llegará hasta más tarde: la teoría de las representaciones de la que se sirven los manipuladores. [...] De todo ello resulta que el análisis de la reproducción, en tanto se disimula no bajo sino en la producción-consumo, permanece incompleto (1981:32-33).

CSC: *¿Cómo se retomó el concepto en 1981?*

HL: [Entonces] no solamente el *citoyen* deviene un simple *citadín*, sino que éste se reduce al usuario, el cual se limita a reivindicar el buen funcionamiento de los servicios públicos. [...] Es evidente que los servicios deben funcionar; el abuso comienza cuando el Estado se postula ‘Estado de servicios’, no político, [porque entonces] el individuo no se percibe políticamente; su relación con el Estado se distiende; no se siente *social* más que pasivamente. [...] los derechos de los ciudadanos se diluyen en los programas y sondeos políticos, mientras que las reclamaciones de los usuarios tienen un alcance inmediato, concreto, práctico. [...] El usuario deviene simple receptáculo de la ‘cultura’ es decir, de una mezcla de ideologías, representaciones y saber (1981:81).

La cotidianidad está hoy sometida a un plan estratégico que prescribe e impone a la vez: la homogeneidad, la fragmentación [...] y la jerarquización (1981:84). Los análisis [del tercer volumen] definen el proyecto y las grandes líneas de una acción que se opondría a los esquemas operacionales de las fuerzas todavía dominantes [reivindicando]: las diferencias contra la homogeneidad, [...] la unidad contra la fragmentación [y] la igualdad contra la jerarquía. [Se trata de] un largo combate que implica una concepción dialéctica de la centralidad en el espacio y el tiempo, [...] de la subjetividad [—]sujetos colectivos [...] sustituyendo a ‘egos’ individuales[—] [y] de la socialidad opuesta no al individuo sino al Estado por un lado y, en consecuencia, a lo político considerado como reductor y, por otra parte, a lo económico, considerado como abstracción (1981:88-89).

CSC: *Se formulan muchos proyectos alternativos pero algo falla porque el sistema lo recupera todo y, siendo así, ¿para qué sirven esos conceptos de los que usted habla?*

HL: El hecho de que un proyecto o un concepto haya sido ‘recuperado’ no significa que ese concepto o ese proyecto no hayan sido durante un tiempo potencialmente activos. [...] Sólo quiere decir que no se ha sabido o no se ha podido aprovechar la coyuntura, la ocasión favorable para realizarlo (1981:106). [...] No hay ninguna propuesta, ningún proyecto que no sea recuperable, es decir, utilizable por fuerzas sociales o políticas distintas de aquellas en cuyo nombre se ha presentado. [...] Es injusto a la vez que absurdo imputar la recuperación a la iniciativa de lo recuperado (1981:107). [...] Un proyecto no se proclama ni se reclama sólo por el discurso, debe conquistarse, ganarse en la lucha política (1981:110).

CSC: *Si le parece bien vamos ahora al tema del espacio. Para usted el espacio social no consiste en una colección de cosas, en una suma de hechos (sensibles), tampoco en un vacío lleno de materias diversas, ni se reduce a una ‘forma’ impuesta a los fenómenos, a las cosas, a la materialidad física. La existencia del espacio, al igual que la existencia del tiempo, no cobra sentido más que por la actividad y su propuesta filosófica puede sintetizarse en una afirmación: el espacio social es un producto social ¿Que implica o que presupone esta proposición?*

HL: Se pueden enumerar algunas implicaciones y consecuencias de la proposición inicial: *el espacio (social) es un producto (social):*

1. La naturaleza [...] no es más que la materia prima sobre la que operan las fuerzas productivas de las diferentes sociedades para producir su espacio.
2. Cada sociedad (luego, cada modo de producción con las diversidades que engloba, las sociedades particulares en las que se reconoce el concepto general) produce un espacio, el suyo. [...] El espacio social contiene, asignándoles los lugares apropiados (más o menos), las *relaciones sociales de producción*, a saber, las relaciones bio-psicológicas entre los sexos, las edades, con la organización específica de la familia- y las *relaciones de producción*, a saber la división del trabajo y su organización, es decir, las funciones sociales jerarquizadas (1986:39-41).

Con el capitalismo y, sobre todo, con el neo-capitalismo ‘moderno’ la situación se complica [y] se imbrican tres niveles: el de la reproducción biológica (la familia), el de la *reproducción de la fuerza de trabajo* (la clase obrera como tal) [y] el de la *reproducción de relaciones de producción*, es decir, de las relaciones constitutivas de la sociedad capitalista. [...] El papel del espacio en este ‘agenciamiento’ (1986:40) [permite hablar de]:

- La *práctica espacial* que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social, que aseguran la continuidad en una relativa cohesión. [Esta práctica de] una sociedad segrega su espacio; lo pone y supone, en una interacción dialéctica, lo produce lentamente y con seguridad, dominándolo y apropiándose de él. En el análisis, la práctica espacial de una sociedad se descubre descifrando su espacio (1986:42-48).
- Las *representaciones del espacio*, ligadas a las relaciones de producción, al ‘orden’ que imponen y, a través de él, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones ‘frontales’, [...] es decir, el espacio *concebido*, el de los sabios, los planificadores, los urbanistas, los tecnócratas (1986:43-48).
- Los *espacios de representación* que conllevan simbolismos complejos ligados a la vertiente clandestina y subterránea de la vida social y también al arte [...] el espacio *vivido* a través de las imágenes y símbolos que le acompañan, es decir, el espacio de los ‘habitantes’ de los ‘usuarios’, pero también el de ciertos artistas y posiblemente el de los que describen o creen que solamente describen: los escritores, los filósofos. Es el espacio dominado y, en consecuencia, sufrido, que la imaginación intenta modificar y del que intenta apropiarse (1986:43-49).

CSC: *Trasladando, si me permite la licencia, esta triplidad a la historia, usted distingue tres tipos de espacio: el espacio absoluto, el espacio histórico y el espacio abstracto y anuncia el espacio diferencial ¿Podía decirnos en que consisten?*

HL: El espacio absoluto consiste en fragmentos de la naturaleza, en lugares elegidos por sus cualidades intrínsecas (caverna o cima, fuente o río) pero en los que la consagración alcanza a vaciarlos de sus caracteres y particularidades naturales. El espacio-naturaleza se puebla de fuerzas políticas (1986:59).

Del espacio absoluto, religioso y político, producido por comunidades de sangre, de terror, de lengua, procede el espacio relativizado, *histórico*... este periodo lo domina un

‘sujeto’: la ciudad histórica occidental, con el territorio que domina. En el curso de este periodo, la actividad productiva (el trabajo) deja de confundirse con la reproducción que perpetúa la vida social, se despega de ella para devenir la proa de la abstracción: trabajo social abstracto, espacio abstracto (1986:60).

Este *espacio abstracto* sigue al espacio histórico, que persiste como sedimento y soporte. Este espacio, formal y cuantificado, niega las diferencias tanto las que provienen de la naturaleza y del tiempo (histórico) como las que provienen de los cuerpos, las edades, sexos, etnias. [...] La reproducción de las relaciones sociales se confunde brutalmente con la reproducción biológica [...] La representación del espacio, ligada tanto al saber como al poder, no deja sino un lugar mínimo a los espacios de representación, reducidos a obras, imágenes, recuerdos en los que el contenido sustraído (sensorial, sensual, sexual) fluye apenas en el simbolismo (1986:61). [...] Este espacio lleva en sí la negatividad en relación a lo que le precede y le soporta: lo histórico, lo religioso-político (1986:62). [...] y a pesar de esta negatividad (o más bien precisamente por ella) engendra un nuevo espacio, que llevará el nombre de *espacio diferencial*. ¿Por qué?. Porque el espacio abstracto tiende a la homogeneidad, reduce las diferencias (particularidades) y el espacio nuevo no puede nacer (producirse) más que acentuando las diferencias (1986:64).

CSC: *Esta sucesión no responde a una ley histórica sino que es estratégica y se apoya en las contradicciones que aparecen en el mismo espacio ¿Cuáles son las contradicciones del espacio abstracto que impulsarán el salto al espacio diferencial?*

HL: Primera contradicción: cantidad-cualidad. El espacio abstracto se mide. No solamente se cuantifica en tanto que espacio geométrico, sino que en tanto que espacio social se subordina a las manipulaciones cuantitativas: estadísticas, programaciones, previsiones tienen una eficacia operativa. La tendencia predominante se dirige hacia la desaparición de lo cualitativo [y] sin embargo lo cualitativo no se deja absorber en lo cuantitativo, no más que el uso en el cambio (1986:407).

[Segunda:] la oposición producción-consumo, transformada en estructura por la ideología, no puede oscurecer el conflicto dialéctico que subyace en los términos ‘consumo-productivo’ (1986:409).

La oposición entre valor de cambio y valor de uso, inicialmente simple contraste u oposición, se dialectiza enseguida.. El uso aparece en conflicto agudo con el cambio en el espacio porque implica ‘apropiación’ y no ‘propiedad’. ...] Cuanto más se funcionaliza un espacio, cuanto más es dominado por los ‘agentes’ que lo han manipulado volviéndolo unifuncional, menos se presta a la apropiación (1986:411).

La contradicción principal corresponde a lo que Marx desvela desde el principio de su análisis del capitalismo: entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción (y de propiedad) (1986:412) [y se sitúa] entre la capacidad de concebir y tratar el espacio a escala global (mundial) y su fragmentación por múltiples procedimientos y proceder, asimismo fragmentarios (a nivel local) (1986:410). [...] Las fuerzas productivas han dado un salto, pasando de la producción de cosas en el espacio a la producción del espacio. La actividad revolucionaria debe, entre otras medidas, llevar hasta sus últimas consecuencias este salto cualitativo, que consiste también en un salto en la cualidad (1986:413).

CSC: *Ante la emergencia del espacio diferencial ¿Cuál es la estrategia del capitalismo?*

HL: [El reduccionismo] es un procedimiento científico, ante la complejidad y el caos de las constataciones inmediatas. Es necesario simplificar en un principio, pero enseguida y lo más rápidamente posible restituir progresivamente lo que el análisis ha apartado. Sin ello la exigencia metodológica se transforma en servidumbre y de la reducción legítima se llega al reduccionismo (1986:126).

[El conflicto reducción-diferencia] corresponde, en el plano teórico, a las luchas que se desarrollan en la práctica social entre los poderes hegemónicos y las prácticas diferenciales. [...] Los modelos reductores, no desprovistos de armas ideológicas disponen de varios procedimientos y procederés:

- Reducción del conocer en sentido amplio al conocimiento en su acepción estrecha, y de éste a la información [...].
- Reducción simultánea de la acción y de la reflexión (y en consecuencia de sus relaciones) a los esquemas operacionales y tácticos [...].
- Reducción de actos y situaciones, con los 'valores' implicados a lo identificable y clasificable y a continuación al lugar en esa clasificación.
- Reducción de lo posible a lo probable (apartando lo posible-imposible, lo imaginario, lo utópico, la transgresión).
- Reducción del riesgo a lo aleatorio (y en consecuencia el juego a la previsión).
- En fin, y para concluir abreviando, reducción de la diferencia a la indiferencia (a lo repetitivo) de lo complejo a lo simplificador-simplificado, de lo plural a lo monótono, de lo 'placentero' que da placer a lo interesante y de éste a lo enojoso (1971:93-94).
- La reducción aparece así como el instrumento teórico y práctico, ideológico y estratégico, de la búsqueda del poder (1971:95).

CSC: *La sucesión de espacios de que ha hablado antes le permite distinguir tres capas, tres épocas, tres campos, no sólo de fenómenos sociales sino de sensaciones y percepciones, de imágenes y de conceptos, de teorías y prácticas sociales: lo rural, lo industrial y lo urbano, ¿que se despliegan en lo que usted denomina el fenómeno urbano, que, a mi entender, es un concepto histórico ¿cómo lo caracterizaría, cuales serían sus dimensiones?*

HL: [El fenómeno urbano se caracteriza por ser] la proyección en el suelo de las relaciones sociales [y] el lugar o terreno en el que se enfrentan estrategias [y, asimismo, por implicar la existencia de una] realidad y [...] vitalidad específicas, es decir [...] una práctica urbana que no se reduce ni a las ideologías e instituciones globales [...] ni a las actividades particulares denominadas 'urbanísticas' que sirven de medios para fines a menudo desconocidos (1970:117-118).

CSC: *El salto de lo industrial a lo urbano es lo que usted denomina revolución urbana...*

HL: [En efecto, la revolución urbana] es el conjunto de transformaciones que atraviesa la sociedad contemporánea para pasar del periodo en el que predominan las cuestiones del crecimiento y la industrialización (modelo, planificación, programación) al periodo en el que la problemática urbana asumirá ese predominio decisivamente, en el que la búsqueda de soluciones propias de la sociedad urbana (1970:13), [...] la sociedad que resulta de la urbanización completa, hoy virtual, mañana real (1970:7) [...] pasarán a primer plano (1970:13).

CSC: *Para alcanzar la sociedad urbana frente al urbanismo como estrategia capitalista usted plantea una estrategia urbana, una práctica urbana ¿Cuál sería el objetivo de esta práctica?*

HL: El primer objetivo de la estrategia sería arrancar la práctica social de la práctica industrial para orientarla hacia la práctica urbana, de forma que ésta franqueara los obstáculos que obstruyen su camino (1970:104).

CSC: *Esta estrategia se compone de una estrategia del conocimiento y de una estrategia política. ¿Puede decirme, para terminar, qué implican estas estrategias?*

HL: La estrategia del conocimiento implica la crítica radical de lo que se denomina

urbanismo, de su ambigüedad, de sus contradicciones, de sus variantes, de lo que confirman y de lo que ocultan [y] la elaboración de una ciencia del fenómeno urbano, partiendo de su forma y de sus contenidos [...].

La estrategia política implica: [...] la introducción de la problemática urbana en la vida política, [...] elevándola al primer plano; la elaboración de un programa cuyo primer artículo sería la autogestión generalizada [, cuyos problemas] se conectan con los de la autogestión industrial, desbordándolos. Se trata también del [control del] mercado, del control de las inversiones, es decir, de un programa general, [y, finalmente,] de la introducción en el sistema contractual, ampliado, transformado, concretizado, del ‘derecho a la ciudad’ (es decir, del derecho a no ser excluido de la centralidad y su movimiento) (1970:109). [Un derecho que] no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales, [sino] como derecho a la vida urbana, transformada, renovada (1969:138).

La transformación de la sociedad supone la posesión y la gestión colectiva del espacio, mediante la intervención perpetua de los ‘interesados’, con sus múltiples intereses, diversos e, incluso, contradictorios. En resumen, la confrontación. Lo que se actualiza hoy día en los denominados, no sin riesgo de tergiversación y desviación, problemas del medio ambiente. [...] Se trataría pues, en el horizonte, en el límite de los posibles, de producir el espacio de la especie humana, como obra colectiva (genérica) de esta especie, [...] crear (producir) el espacio planetario como soporte social de una vida cotidiana metamorfoseada (1986:484-485).

Bibliografías

- LEFEBVRE, Henri (1961) *Critique de la vie Quotidienne II: Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*, París: L'Arche Editeur.
- (1969) *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península. [Edición original: (1968) *Le Droit à la ville*, París: Anthropos.
 - (1970) *La Révolution Urbaine*, París: Editions Gallimard.
 - (1971) *Le Manifeste différentialiste*, París: Gallimard.
 - (1972) *Contra los tecnócratas*, Buenos Aires: Granica Editor [Edición original: (1967) *Position: contre les technocrates*, París: Gonthier.
 - (1973) *La Survie du capitalisme, la reproduction des rapports de production*, París: Anthropos.
 - (1976a) *Tiempos equívocos*, Sardanyola: Kairós. [Edición original: (1975) *Le Temps des méprises*, París: Stock].
 - (1976b) *Espacio y Política: El derecho a la ciudad II*, Barcelona: Ediciones Península [Edición original: (1973) *Espace et politique (Le droit à la ville, II)*, París: Anthropos].
 - (1981) *Critique de la vie quotidienne III*, París: L'Arche Editeur.
 - (1986) *La production de l'espace*. París: Anthropos, 3ª ed. [Edición original: (1974)].